

Carta remitida a ZP.

Por Jaime Miguel Tur, antiguo Sargento Legionario. 22/03/2008.

Excelentísimo Señor:

Insoportables, estúpidas y de imbecilidad supina... son las paridas que a cada dos por tres os sacáis de la manga, las pandilla de politicastos que mal gobernáis a este sufrido PAIS llamado ESPAÑA; atorrantes que estáis chupando a dos carrillos ingentes cantidades del dinero público.

La actual norma desestabilizadora y fuera de toda razón que habéis traído para dárselas de pan *pringao progresista*, en cuanto al aborto voluntario a los dieciséis años, está pidiendo ¡ESTACA!

Aunque bien es verdad y admirado, que si esa norma se hubiese establecido cuando sus santos y queridos padres lo engendraron a usted, hoy estaríamos libres de mantenerlo y, sobre todo, de verlo. Ya que verlo es mucho peor que llenarle la panza todos los días con nuestros impuestos. Señor cuando veo su cara en la televisión, me da la impresión de que se escapó la noche anterior de un psiquiátrico.

Además, ya que dictan normas para acabar con vidas fecundadas, añadan que la asesina reciba una operación vaginal para que nunca jamás pueda engendrar a otra criatura condenada a morir, antes de nacer.

Señor Presidente, el acto sexual sin amor, es un acto animal; una simple necesidad natural que se puede dominar con el intelecto. Y no hay derecho a que unos tontos del culo –normalmente viciosos, irresponsables, desquiciados e inmaduros- tengan la potestad de acabar con la vida que la generosa naturaleza les regala.

Ninguna fecundación que haya sido engendrada con amor, es desechada por ninguno de los participantes en ese hermoso y divino acto. Por tanto, es más humano y justo –como digo- extirpar o inutilizar los órganos que no deben tener quienes no los merecen.

Conste Señor, que no soy ateo, debido a que la razón me ha llevado a creer en lo que puede haber en el más allá, que ningún mortal sabemos lo que es; y que me trajo la felicidad interior que no tenía cuando tuve que practicar -por obligación- la religión impuesta.

Por lo que me importan un pito las declaraciones que vienen haciendo los componentes de la iglesia católica española. Defendiendo las vidas no nacidas, cuando quemaron vivas en la hoguera a miles de personas que si habían nacido; sin contar los millones de asesinatos que han efectuado a los largo de los dos últimos milenios vividos por la humanidad.

La iglesia católica Señor, está en su derecho de opinar; pero no a imponer nada. Es el sentido común –enemigo mortal de las religiones- el que ha de imponerse. En lo que a mí toca, asumo en su totalidad lo legislado, respecto al aborto; hay sensatez en los supuestos contemplados. Otra cosa es la libertad total para abortar, que a mi modesto entender –insisto- es abrir la puerta a un desmadre exterminador. Algo ilógico; inadmisibles por contrario a la razón. ¡JODER!

Y ahora Señor, insisto –una vez más- en recomendarle que tome a su familia y se vaya a darse la vida padre en la mansión que se haya construido; para que los

españoles que lo sufrimos, quedemos libres del martirio a que nos somete su verborrea y presencia. No aparezca más en la televisión con esa cara, por favor. ¡QUÉ SUSTO! ¡ADIÓS, SEÑOR!